

El papel de las Fuerzas Armadas frente al terrorismo externo

Intervenção de Espanha

Resumo

Actualmente verifica-se uma expansão do terrorismo internacional a uma escala nunca alcançada. Que modificações há a fazer nas missões e medidas tomadas pelas Forças Armadas para enfrentar esta nova e perigosa ameaça?

Abstract

Nowadays, international terrorism has expanded in a scale never experienced before. What changes should be introduced on what regards the profile of missions and the measures to be taken by the Armed Forces to face this new and dangerous threat?

Participantes no Grupo de Trabalho

CESEDEN

José Martínez

Rafael Reig

Gonzalo Rodríguez

CASD

Romeo Toni

Ernesto Nencioni

Gaetano Zaffiro

CHEM

Denis Vaultier

Didier Bolleli

Philippe Chevillard

IDN

Mello Bandeira

Soares da Motta

Silva Ribeiro

Introducción

A finales de la década de los ochenta y principios de los noventa el mundo occidental, entre sorprendido e ilusionado, contemplaba en directo a través de sus televisores la caída del muro de Berlín que, seguida por la desaparición del Pacto de Varsovia y la desintegración de la Unión Soviética, hacía evaporarse la “gran amenaza” que pesaba sobre nuestras vidas desde hacía cerca de medio siglo. La Guerra Fría, que había presidido durante todos esos años la dinámica de nuestras políticas exteriores y de defensa, se desvanecía de pronto y dejaba paso a planes ilusionantes para establecer un Nuevo Orden Mundial pacífico, de justicia y progreso, basado en la cooperación internacional y previsiblemente dominado por una única superpotencia. Del mismo modo que 1914 se señalaba como el comienzo real del s. XX, se decía que ese día de octubre de 1989 había comenzado en realidad el s. XXI. Alguno llegó a hablar, incluso, de que estábamos asistiendo al “Fin de la Historia”...

Al tiempo que se esfumaba la “gran amenaza”, empezó a relegarse el propio término de “amenaza”, que pasó a ser sustituido progresivamente por el de “riesgos”; se hablaba de que habíamos pasado de un mundo condicionado por una gran amenaza, pero sin riesgos, a otro sin amenaza pero con muchos riesgos. Junto al empuje en el proceso de integración europea, se sentía la necesidad de redefinir el papel que debían desempeñar ahora organizaciones que, como la OTAN, habían sido claves en el Viejo Orden. Y, más allá de eso, muchos países sintieron también la necesidad de redimensionar sus Fuerzas Armadas, adaptándolas a esa nueva realidad: Así, la mayoría de las naciones - y señaladamente las de nuestro entorno - redujeron sus presupuestos de defensa y sus contingentes militares, su esfuerzo militar, en definitiva apostando decididamente por la defensa compartida. El mundo occidental podía comenzar ya a disfrutar de lo que se llamaba, eufemísticamente, los “dividendos de la paz”.

Pero apenas diez años después de esos sucesos, el mundo ha vuelto a verse sorprendido por otro acontecimiento igualmente histórico y que, como los anteriores, va a condicionar de nuevo las políticas de seguridad y defensa en todos nuestros países. El 11 de septiembre pasado todos quedamos súbitamente aterrados ante las pantallas de los televisores observando los acontecimientos que tenían lugar en EE.UU., sin encontrar explicación alguna a lo que presenciábamos en directo.

El impacto de los sucesos vividos ese día ha hecho que, a partir de entonces, se hayan escrito “ríos de tinta” analizando los hechos y sus consecuencias. Ya no se dice que el s. XXI empezó en octubre 1989, sino que lo ha hecho, brutalmente, esa mañana de septiembre de 2001. Políticos y militares de todo el mundo han hecho discursos y han estudiado lo

ocurrido en esas dos horas del día 11, desde las cuales se suceden de forma vertiginosa los acontecimientos y los cambios en el orden internacional. Desvanecidas las perspectivas ilusionantes de ese nuevo siglo que creíamos haber iniciado en 1989, las sociedades de nuestros países están cambiando en sus formas de pensar, aceptando con resignación que una nueva amenaza sin fronteras afecta a todos y que, por tanto, es preciso luchar decididamente contra ella.

En ese sentido, muchos países del mundo occidental que habían iniciado una revisión estratégica de la defensa y que se encontraban inmersos en pleno proceso cuando ocurrieron los atentados han tenido que abrir un nuevo capítulo para integrar las consecuencias que se derivan de esta nueva amenaza y del nuevo tipo de “guerra” que se ha emprendido contra ella: la “guerra contra el terrorismo”.

I. Un nuevo punto de partida: La “guerra contra el terrorismo”

En efecto, a pesar de que se había ya catalogado al terrorismo como uno de los riesgos a los que habría que enfrentarse desaparecida la “gran amenaza”; a pesar de ver actos terroristas de diversa índole y alcance sucediéndose de forma continuada durante todos estos años; a pesar de que algunos países, entre ellos España, habían advertido siempre acerca de la necesidad de establecer una legislación internacional clara contra esta lacra, verdadera amenaza a la democracia de cuyas libertades se aprovechaba; a pesar de todo ello, muchos no comprendieron hasta ese 11 de septiembre lo real que el terrorismo podía llegar a ser, pensando que eran situaciones políticas menores que sufrían algunos países, que producían efectos menores y que no tenían por qué afectar a todos. La magnitud de los atentados del 11 de septiembre, el hecho de haber golpeado en el corazón de la gran potencia y de haber sido contemplados en directo en todo el mundo ha producido un efecto de “chock” y, en consecuencia, un cambio de enfoque global acerca del fenómeno del terrorismo y de la forma de enfrentarse a él. Del terrorismo que pensábamos de alcance y efectos limitados nos encontramos con un terrorismo potencialmente ilimitado y ante el que ya no cabe mirar a otro lado.

Y no cabe ya mirar a otro lado porque el 11 de septiembre ha venido a plantear, con toda crudeza, la cuestión de que quizás haya sido el no haberse enfrentado todos más decididamente antes a esta lacra lo que le ha facilitado alcanzar las dimensiones de lo visto aquella mañana. De ahí el mensaje - desgraciadamente no suficientemente asumido por muchos hasta ese día - de que ya no valen atajos ni componendas con los terroristas, que

es preciso luchar contra ellos en todo momento y en todo lugar y que no cabe hacer distinciones entre terroristas ni terrorismos pues todos son repudiables por su propia esencia. Esto es el núcleo de lo que se ha denominado la “guerra al terrorismo”.

II. Un nuevo tipo de guerra: ¿Una nueva misión para las fuerzas armadas?

Al abordar el análisis de esta nueva guerra, la “guerra contra el terrorismo”, es necesario, en primer lugar, acotar qué se entiende por terrorismo y qué no. Es decir, es necesario definir el fenómeno, y esta definición no es pacífica, como lo demuestra el hecho de que éste es, precisamente, el problema fundamental con se tropiezan en este momento las NN.UU. en su proyecto de elaboración de una Convención Global contra el Terrorismo¹.

Para impedir que la discusión se estanque en este estadio inicial podemos acudir a la definición de lo que se considera un acto de terrorismo como vía para identificar – a través de dicha definición – a los grupos y movimientos terroristas. Así, podemos partir de la definición efectuada en el seno de la Unión Europea, que considera acto terrorista *“Todo acto cometido por personas o grupos de personas que utilizan la violencia o la amenaza de utilizar la violencia contra un país, sus instituciones, su población en general o contra personas concretas, y que, por aspiraciones separatistas, concepciones ideológicas extremistas o fanatismo religioso, o inspirados en un afán de lucro, tratan de someter a un clima de terror a los poderes públicos, a determinadas personas o grupos de la sociedad, o bien a la población en general”, para añadir que “constantemente aparecen nuevas formas de actividades terroristas que, como el terrorismo informático, consisten en destruir o deteriorar sistemas informáticos como las bases de datos civiles o militares, o los sistemas de telecomunicaciones, con el fin de desestabilizar al Estado o ejercer presión sobre los poderes públicos, o bien el terrorismo medioambiental, que persigue los mismos objetivos”*.

Siendo terroristas todos los que ejercen estos actos y con los fines definidos debemos realizar una acotación más, trazando a los meros efectos de esta reflexión una línea divisoria entre el terrorismo interno y el de origen externo. Si la “guerra contra el

1 Una de las principales dificultades, sino la fundamental, a la hora de encontrar una definición de terrorismo universalmente aceptable estriba en la exigencia de los países islámicos de separar claramente lo que se considera terrorismo – y, por tanto, repudiable en todo caso –, de lo que, en su visión, debe ser considerado “lucha legítima contra la ocupación extranjera” que no puede recibir la misma condena ni moral ni legal que recibe el terrorismo (piénsese, fundamentalmente, en los actuales sucesos en Oriente Medio...).

terrorismo" debe abarcar a ambos, pues no se puede hacer ni ética ni políticamente una distinción entre ningún tipo o clase de terrorismo, sí se puede ya advertir que mientras la lucha contra el terrorismo "clásico" o interno exige intensificar todas las vías ya utilizadas hasta ahora, la lucha contra el de origen externo es la que, en los países de nuestro entorno, puede exigir de las Fuerzas Armadas una participación cualitativa y cuantitativamente distinta de la que se desprendía de las funciones que tradicionalmente le habían sido encomendadas.

Y ello porque, así planteada, la "guerra contra el terrorismo", iniciada el 11 de septiembre, implica un nuevo tipo de conflicto - guerra de larga duración -, que rompe con el principio del equilibrio entre contendientes que siempre había presidido a las guerras del pasado. En efecto, el ataque del 11 de septiembre presenta un nuevo enemigo: móvil, transnacional o infranacional, que pone fin a la "guerra de cero muertos" y abre una nueva era de la guerra, la de los conflictos asimétricos o guerra de cuarta generación, donde la base sobre la que se asienta el oponente puede no ser un Estado-Nación, sino una ideología o una religión². Una guerra en la que el enemigo buscará, principalmente, una extraordinaria desproporción entre los medios usados y los efectos conseguidos, además de un enorme impacto psicológico por el terror sobre las sociedades occidentales de forma que éstas presionen a sus gobiernos en la línea marcada por los terroristas.

Pero, ¿quiénes son esos terroristas?, ¿qué objetivos persiguen? y ¿qué medios usan?

III. El nuevo enemigo y la nueva amenaza

1) *Definiendo al enemigo*

Decía Sun Tzu en su célebre Arte de la Guerra: "*si conocemos al enemigo y nos conocemos a nosotros mismos, seremos cien veces victoriosos, de lo contrario, nuestras batallas se contarán por nuestras derrotas*". Y esto es así que sólo la certera respuesta a preguntas como quiénes son, qué les motiva, con qué medios cuentan, cómo se financian, quién o quiénes les apoyan o cuáles son sus formas de acción y hasta dónde están dispuestos a llegar podrán orientar a los gobiernos a una respuesta precisa y eficaz.

Independientemente de las causas que provocan la aparición y el desarrollo de las mismas - consecuencias negativas de la globalización, resentimiento anti-occidental,

2 Le Monde Diplomatique: "La era de los conflictos asimétricos", 10 de octubre de 2001.

fanatismo religioso... -, la realidad es que nos encontramos con organizaciones complejas que han abandonado la tradicional estructura piramidal para instalarse en un modelo organizativo de red o malla en la que, gracias a las posibilidades que ofrecen las actuales tecnologías de la información, el mando y control por parte de sus dirigentes permite la transnacionalidad, la discreción en las comunicaciones, la estanqueidad de las células de activistas y, por encima de todo, la seguridad de la propia organización (pensemos en el terrorista de Al-Qaeda que se comunicaba con la organización, vía satélite, desde un container abordo de un carguero en alta mar). De esta forma se pueden establecer células dormidas, perfectamente integradas en las sociedades occidentales, cuidadosamente compartimentadas para dificultar las investigaciones policiales y que tan sólo esperan la orden que determine el objetivo y el procedimiento para hacerse con los medios para cometer la acción. Mientras tanto, y basado en rigurosos criterios empresariales, estas células son mantenidas económicamente.

En este punto, no puede abordarse el actual fenómeno terrorista sin considerar su estrecha relación con el crimen organizado, con estas organizaciones de carácter transnacional que, del blanqueo de dinero y del tráfico ilegal de personas, drogas y armamento entre otros, hacen un negocio cuyos beneficios puede superar, en ocasiones, el producto interior bruto de algunos países. Su arma más valiosa es su poder económico. Con él extorsionan, compran voluntades, corrompen a personas dentro de las más distintas organizaciones públicas o privadas y adquieren armamento y equipo de última tecnología. De la convergencia entre terrorismo y crimen organizado, ambos sectores salen beneficiados. Mientras los grupos terroristas tienen acceso a personal más cualificado en el campo tecnológico, además de a armamento diverso, el crimen organizado se beneficia del clima inestable creado por aquellos para llevar a cabo sus actividades ilícitas.

Por lo que respecta a los individuos que conforman estas organizaciones, especial mención merece la figura del terrorista suicida, con esa mezcla de fe, fanatismo y violencia que subyace en la psicología de quien decide inmolarse por una causa infligiendo el mayor número de víctimas posible. El aspirante a terrorista es escogido y enrolado de cualquier segmento de la sociedad, sea ésta islámica o no, desde licenciados con una sólida formación universitaria hasta analfabetos de los barrios más deprimidos; desde colectivos con un acentuado carácter religioso hasta grupos de descontentos sociales, de desarraigados. En una etapa posterior, y tras un entrenamiento mínimo, el terrorista recibe el adoctrinamiento necesario y se le. Se le promete la más hermosa de las muertes que le llevará "a la derecha de Alá donde el puro amante podrá gozar de 72 vírgenes huríes". Sólo le queda, por tanto, esperar el momento.

En este punto, y relacionado con el fenómeno del terrorismo suicida, parece necesario señalar aquí las diferencias más notables entre el terrorismo derivado de creencias religiosas de aquel otro que tiene como trasfondo motivos políticos o económicos. Aunque entender este nuevo tipo de terrorismo religioso lleva consigo un notable esfuerzo, sobre todo para quienes, como en el caso español, han sufrido otro de corte nacionalista o incluso revolucionario, no hacerlo llevaría consigo el gran error que permitiría al enemigo, cuando menos, la sorpresa táctica. En este sentido, una aproximación global llevaría a considerar las siguientes diferencias:

- a) Mientras el terrorismo tradicional sabía de la inmoralidad de sus acciones aunque las justificaba para alcanzar un fin, este otro tipo de terrorismo considera la violencia como un deber divino. Si se mata en nombre de Dios, la discusión ética es inabordable.
- b) La crueldad y efectos de sus atentados, tanto psicológicos como de víctimas y daños materiales, son tremendamente superiores. La razón se basa, principalmente, en los distintos mecanismos de justificación, escala de valores, conceptos de moralidad y visión del mundo que el terrorismo religioso tiene sobre el laico.
- c) Mientras el terrorismo tradicional buscaba publicidad con sus acciones, que éstas fueran conocidas por el mayor número de personas con el menor número de víctimas, éstos pretenden asesinar al mayor número de personas *“sin buscar más audiencia que ellos mismos”*³. No tienen necesidad de que sus actos sean aceptados, *“la audiencia de un terrorista religioso es Dios”*⁴. No existe la necesidad de ganarse la simpatía y el apoyo de la sociedad porque una parte de ésta ya les ve como sus representantes en la lucha que practican. Y esto les da legitimidad popular para el terrorismo más indiscriminado.

2) Definiendo sus objetivos

Como quedó demostrado el 11 de septiembre en su campaña de terror, las organizaciones o individuos antes señalados pueden alternar objetivos selectivos con otros de carácter indiscriminado sean civiles o militares. Partiendo de la base de que ya nada es impensable pueden ser objetivos especialmente probables:

- Las aglomeraciones de personas con ocasión de eventos deportivos, fiestas nacionales, centros comerciales o de ocio, parques temáticos, etc...

³ Leadrer, Estefan H. *“The Rise of Terrorism”*. Security Management. Abril 1997.

⁴ Post, Herold: *“Conference on Countering Biological Terrorism”*. Noviembre 1997.

- Dentro del ámbito militar, adquieren una especial relevancia instalaciones significativas como cuarteles generales y grandes bases aéreas o navales, además de objetivos puntuales como buques de guerra o aeronaves militares en fase de aterrizaje o despegue.
- En el campo de los suministros básicos, cobran especial interés aquellas infraestructuras esenciales que proporcionan a grandes núcleos urbanos los servicios de telecomunicaciones, energía, combustible, gas, agua potable, etc.
- Aquellos eventos de especial relevancia como cumbres de Jefes de Estado y de Gobierno, reuniones de foros económicos, etc.
- Objetivos cuyos resultado tras el ataque tuviera un extraordinario impacto medioambiental, como refinerías y depósitos de combustible, instalaciones nucleares, industrias que trabajen con gases o materiales tóxicos, etc.
- Redes informáticas y de comunicaciones.

3) *Definiendo sus medios*

Para llevar a cabo estas acciones, los grupos terroristas pueden tener acceso a todo un abanico de medios que van desde el armamento tradicional hasta el uso cohetes de largo alcance, de manpads, o de material explosivo de última generación. Por otro lado, y fruto de su interacción con el crimen organizado, también forman parte de su inventario los más modernos equipos informáticos y de comunicaciones. Especial mención en este apartado merece el uso de armas de destrucción masiva. En efecto, mientras en el pasado este tipo de armamento, en manos de los Estados, jugaba un papel principalmente disuasorio⁵, en la actualidad este hecho se ve superado, toda vez que los grupos terroristas no llevan a cabo sus acciones bajo bandera nacional alguna. Ello, unido a la viabilidad logística en la adquisición, distribución y uso de este tipo de armamento por parte de estos grupos hace de este aspecto una cuestión de suma trascendencia que enlaza con la posible consideración como “enemigo” también en esta guerra de aquellos gobiernos o Estados “proliferadores”, “irresponsables” – o quiera que se les denomine –, sospechosos de facilitar a los terroristas armas de esta clase.

⁵ Afirmación basada en la represalia automática que, también con armamento NBQ, podrá ejecutar el Estado objeto del ataque.

IV. El papel de las fuerzas armadas en la lucha contra el terrorismo exterior

Llegados a este punto, si nuestros países se vieran afectados de forma directa por este tipo de terrorismo, ¿qué consecuencias tendría sobre nuestras sociedades? Para responder esta cuestión de forma precisa, es necesario hacer uso de un concepto bien conocido en el ámbito militar como es el de centro de gravedad, es decir, aquel punto que de ser golpeado tendría como consecuencia directa la derrota. En este sentido es posible considerar como centro de gravedad de las sociedades occidentales la Seguridad en su concepción más amplia. Esto es, ese estado de bienestar y libertad que les garantiza sus derechos y les permite desarrollar sus actividades lejos de cualquier fuente de riesgo. Esa situación por la que sólo pensar que no puedan contar con energía eléctrica, que el suministro de agua potable pueda ser contaminado, que un centro comercial pueda saltar por los aires o que no puedan asistir a un evento deportivo por el miedo real a ser víctimas de un atentado les crea un estado de desazón y ansiedad casi insuperable.

En este sentido, tres son los factores que alimentan este estado: la percepción de indefensión, la incertidumbre y un profundo sentimiento de impotencia. El resultado de esta mezcla de sentimientos es único: terror. Y, cuando las sociedades sientan este terror buscarán respuesta en sus gobiernos y éstos dirigirán su mirada a aquellas estructuras orgánicas que tengan los medios (humanos y materiales) y el conocimiento con los que hacer frente a esta amenaza.

De esta forma, la única respuesta eficiente vendrá de la sinergia entre aquellas instituciones, públicas y privadas, afectadas y que cuenten con los recursos necesarios. Entre ellas cabe destacar a las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad, Comunidad de Inteligencia, Fuerzas Armadas, Ministerios afectados, Instituciones Autonómicas y Municipales, así como aquellas organizaciones del sector privado vinculadas, principalmente, a los sectores de la energía y demás servicios esenciales. Todas ellas, bajo la estrecha coordinación de los organismos para la gestión de crisis que cada gobierno tiene establecidos, serán protagonistas de excepción en la respuesta de éstos.

En esta línea, dentro del marco de la prevención, las Fuerzas Armadas pueden desarrollar tareas como:

- Colaborar en la actualización o, en su caso, confección de planes de contingencia que organicen los recursos a disposición del Gobierno.
- Ejercitar, en la medida que se determine, lo dispuesto en estos planes de forma que se lleve a cabo un continuo *feedback* y una mejora en la coordinación entre los organismos estatales, autonómicos y del sector privado.

- Incorporar esta nueva amenaza en los “órdenes de batalla” de las respectivas divisiones de inteligencia y mantener actualizado el *Risk Assessment* junto a la comunidad de inteligencia nacional.
- Llevar a cabo despliegues puntuales con un alto contenido disuasorio⁶.
- Potenciar el concepto de *Force Protection*⁷ tanto en territorio nacional como para despliegues fuera de área.
- Incluir en los escenarios de los ejercicios en vigor la acción contra grupos y asentamientos terroristas como objetivo militar.

Dentro del campo de la reacción, las Fuerzas Armadas ajustarán su conducta a lo establecido en los planes y a las misiones que cada uno de sus gobiernos pudiera encomendarles, incluyendo en este apartado los supuestos de intervención militar directa contra los regímenes o países que amparan, promueven, financian o, directamente, practican el terrorismo. En este último caso, que podría extenderse a los países “proliferadores” susceptibles de fallitar armas de destrucción masiva a los grupos terroristas, el papel de las Fuerzas Armadas en la lucha contra el terrorismo puede dejar de ser de mero apoyo a ser el principal, pues sólo ellas, por definición, pueden llevar a cabo la tarea de disuadir o “neutralizar” a tales gobiernos o regímenes.

V. Conclusión: Un hipotético escenario mediterráneo

La evolución del entorno estratégico, desde la caída del bloque soviético y posterior desaparición de la URSS, ha tenido en el Mediterráneo una obligada referencia⁸. Y no podía ser de otra forma si se analizan con detenimiento los numerosos factores desestabilizantes que coexisten en esta ribera Sur. El notable crecimiento demográfico que absorbe el crecimiento económico, el fuerte endeudamiento exterior, las alarmantes tasas de paro y analfabetismo, la gran debilidad de la sociedad civil frente al Estado, la corrupción y la

6 Como el llevado a cabo por las Fuerzas Armadas con ocasión de la Cumbre de Barcelona.

7 En términos generales, se entiende como *Force Protection* la capacidad que busca conservar el potencial de combate de unidades militares salvaguardándolas de la más amplia gama de riesgos, con independencia que provengan del adversario, de la acción de la naturaleza o de las fuerzas propias, incluyendo el fratricidio.

8 Tras estos acontecimientos, el Concepto Estratégico de la OTAN incorpora una referencia al potencial militar y a la proliferación de armas de destrucción masiva y misiles balísticos en la zona del Mediterráneo. Véase “Concepto Estratégico de la Alianza” en *Manual de la OTAN*. Bruselas, Oficina de Información y Prensa de la OTAN, 1996, pág. 237.

falta de representación real de amplias capas de la población son, junto al agotamiento y descrédito de los modelos políticos adoptados por algunos países tras la descolonización, los elementos más determinantes que configuran este Mediterráneo inestable.

De entre todos esos elementos, en conjunción con ellos y trágicamente de actualidad por su relación con el 11 de septiembre, destaca el fenómeno del integrismo islámico que se ha ido fortaleciendo desde finales de los años setenta como reacción a la deteriorada situación social y económica fruto de los factores enumerados anteriormente.

El integrismo, como variante fanático-agresiva del fundamentalismo islámico, hace la interpretación más intransigente, literal y rígida de los textos coránicos y de las tradiciones islámicas. Es un fenómeno reactivo y profundamente político⁹ que propugna una aplicación estricta de la *Sharia*, exige la observación sin márgenes de las costumbres islámicas y rechaza, pura y simplemente, la modernidad y el liberalismo. Explota en su beneficio los problemas económicos y sociales canalizando el rechazo a Occidente como un sentimiento políticamente rentable: se trata de movilizar a la población y aprovechar su sentimiento de inferioridad ante “lo occidental” para ofrecerle una alternativa. Frente a la democracia, la autoridad de los maestros religiosos; frente al consumo, la austeridad y la caridad; frente a la tecnología militar, la *Yihad*, entendida como guerra santa¹⁰. Todo ello llevado al más alto nivel de exclusión: o estás dentro o estás fuera; si dentro, debes adherirte plenamente; si fuera, representas una amenaza potencial.

Para el integrista, pues, el enemigo está en cualquier sitio: dentro de sus propios países, dentro del mundo árabe, en aquellos gobiernos pro-occidentales¹¹ que se apartan del Islam y, fuera de éste, en el mundo democrático, que representa una nueva “cruzada” que quiere imponer su cultura. No faltan, en este sentido, las llamadas a la “*rebelión contra los gobiernos que traicionan el Islam para llevarles por el buen camino*”¹² porque “*los gobernantes de la región han aceptado la invasión de sus países. Y esos países no pertenecen a ellos sino al Islam*”¹³.

9 “El Islam es política o no es nada”, dijo el Ayatolá Jomeini.

10 Yihad significa “esforzarse en el camino de Dios”, lo que desde un punto de vista radical es interpretado como lucha contra las comunidades no musulmanas, en una interpretación de la misma que sólo desaparecerá para ellos cuando el Islam abarque todo el mundo. Véase *Orígenes del Terrorismo*. Walter Reich. 1994.

11 Según el Servicio de Inteligencia y Seguridad canadiense, en casi todos los países musulmanes hay grupos integristas inspirados y activamente estimulados por la revolución islámica iraní, preparados para librar la *Jihad* contra los regímenes árabes prooccidentales y con el único objetivo de establecer una república islámica en su lugar. “*Terrorism: Motivations and Causes*. 1996.

12 EL PAÍS, miércoles 6 de enero de 1999.

13 Osama Bin Laden, presunto *cerebro* de los ataques a las dos embajadas de EEUU en África y líder del Frente Islámico para la *Yihad*. EL PAÍS, miércoles 6 de enero de 1999.

Con este transfondo, es preciso advertir que las circunstancias que han permitido el auge integrista, lejos de perder intensidad, se pueden volver más intensas, influidas por los siguientes factores:

- Desde un punto de vista político, parece que revive la Teoría del Dominó, tan apreciada por los estrategas americanos de los años sesenta, aunque esta vez aplicada al mundo del Islam¹⁴. En efecto, la Revolución Islámica iniciada en Irán se extiende por el mundo musulmán y acosa a los gobiernos, consciente de que la caída de uno de ellos provocaría la de otros como fichas de dominó. Egipto, Jordania, Argelia y Marruecos son, entre otros, países que conocen este acoso integrista¹⁵.
- Existe un alto grado de vulnerabilidad en los Estados cuando se produce un cambio generacional en el gobernante. Marruecos y Jordania¹⁶, cuyos reyes mantienen un férreo control sobre el integrismo, son claros ejemplos.
- Las previsiones realizadas sobre el crecimiento de población¹⁷ indican que en el Norte de Africa ésta pasará de los 63 millones de personas actuales a 142 millones en el año 2025. Como primera consecuencia se extrae la incidencia que este crecimiento tendrá en el desempleo, la vivienda, la sanidad, los alimentos, los recursos hidráulicos, los sistemas de transporte y las comunicaciones¹⁸.
- Las pesimistas predicciones para los próximos treinta años relacionadas con el cambio climático - disminución de precipitaciones e incremento de temperaturas, contaminación de las aguas y escasez de agua dulce, creciente desertización -, que supondrán la consiguiente pérdida de tierras arables¹⁹.

14 Staten, Clark: "The Islamic Domino Theory", Emergency Net News Service. Febrero 1996.

15 El 26 de junio de 1996 el Grupo Islámico Armado atentó contra el Presidente egipcio Hosni Mubarak durante su visita a Etiopía.

16 Tras la enfermedad del rey Hussein y el cambio de sucesor efectuado, EE.UU. se apresuró a respaldar al príncipe Abdalá enviando a su Secretaria de Estado y mostrando así su inquietud por la transición política de este país.

17 Para S. Huntington las fuerzas demográficas han influido en que los musulmanes estén implicados en muchos más actos de violencia intergrupal que los componentes de otras civilizaciones y en que hayan tenido una mayor propensión al conflicto a lo largo de la historia.

18 Según Hans Günter Brauch en *Causas a largo plazo de las migraciones desde el Norte de África a los países de la Unión Europea. El factor demográfico*, Argelia pasará de 27 a 52 millones de habitantes en el año 2025, Marruecos de 27 a 47 millones, Túnez de 9 a 13 millones, Egipto de 56 a 93 millones y Libia de 5 a 13 millones.

19 Para el año 2025 se espera que Marruecos se encuentre en una disponibilidad de 590 metros cúbicos persona/año y que tanto Túnez como Argelia y Libia estén entre los 360 y los 325 metros cúbicos persona/año. Datos estos que tienen como referencia los 500 metros cúbicos persona/año que marca el nivel de la escasez. Véase *Energy policy in North Africa (1950-2050). From Hydrocarbons to Renewables*. Hans Günter Brauch. Madrid, UNISCI Paper 11-12, 1997, pág.: 52-66.

En definitiva, aunque hoy por hoy no se considera la cuenca mediterránea como un “arco de conflicto”²⁰ ante el panorama descrito y las previsiones futuras, las acciones se tornan urgentes. Es necesario dirigir las soluciones al campo del diálogo, del desarrollo de medidas de confianza, del apoyo a la integración regional, de la prevención ante la proliferación de armas de destrucción masiva y, por supuesto, a la inversión económica en la ribera Sur. En este sentido, también la OTAN, y dentro del marco del informe rand²¹, ha identificado tres áreas de interés: la de información pública, la de planificación de emergencias civiles y la de cooperación en actividades de mantenimiento de la paz, gestión de crisis y apoyo a la paz.

Sin embargo, podrían verse cumplidas las previsiones más pesimistas, fallar todas las medidas previas y ver cómo sucumben ante el integrismo los regímenes ahora estables viéndose entonces alterados nuestros compromisos de defensa o amenazados intereses vitales de nuestros países, como el flujo de recursos energéticos, o producirse violaciones continuadas y flagrantes de los derechos humanos que obligasen a implicarse a la Comunidad Internacional. En cualquiera de los casos sería imaginable en ese supuesto una reacción violenta contra Occidente que hiciera realidad el pensamiento de Ortega y Gasset cuando escribió en 1937: *“La ocasión que llevará súbitamente a término el proceso de un estado general europeo puede ser cualquiera, por ejemplo la coleta de un chino que asome por los Urales, o bien una sacudida del gran magma islámico”*. Y si esto sucediera, los países europeos de la cuenca mediterránea, lejos de ser ajenos, se tornarían protagonistas de esta nueva situación. Y es dentro de este marco de referencia donde hay que situar las claves del hipotético conflicto y del que es el segundo principio fundamental de la guerra: “el enemigo hará la guerra que pueda hacer”, la que le permitan sus medios, su cultura, su religión... para causar el máximo daño.

¿Qué hará entonces ese enemigo si el desequilibrio convencional y, por tanto, el empleo de Alas Tácticas, Divisiones Acorazadas o Grupos Aeronavales le lleva a una guerra perdida de antemano? Lejos de quedar inmóvil buscará en el terrorismo la respuesta, la represalia.

20 *“El futuro de la iniciativa sobre el Mediterráneo”*. Revista de la OTAN, primavera de 1998.

21 *“NATO’s Mediterranean Initiative: Policy issues and dilemmas”*. Estudio que, encargado por el Ministerio de Defensa italiano, ha sido elaborado por cuatro analistas de alto nivel del centro de investigaciones estadounidense rand Corporation.